

# El antiguo repertorio de la Virgen del Camino

## AÑORANZAS Y REALIDADES — CATALOGO DE OBRAS GOZOS POPULARES

La piedad vivida en los años de la niñez y de la juventud deja huellas tan profundas en el alma, que difícilmente suelen borrarse al correr de la vida, cuando las modalidades de un nuevo cauce de la devoción, o la liturgicidad o decoro de los medios de expresión que han de mover a las almas, imponen un sentido más justo según las orientaciones de nuestra Santa Madre la Iglesia.

Esta añoranza fundada en motivos de devoción suele producir a veces extravíos de puro sentimentalismo que a los ancianos lleva en espíritu a rumiar aquello de que todo tiempo pasado fué mejor, y a los jóvenes a pensar que lo antiguo era verdadera aberración.

Por esto, en la devoción a la Virgen del Camino, tan hondamente sentida por los pamploneses, no ha escapado esta confusión de la necesidad de nuestro culto con los medios artísticos de exteriorizarle, como si las formas ocasionales del arte fueran, como auxiliares de la devoción, inquebrantables y eternas.

No hay duda alguna que lo que hoy se practica, y quede bien asentada esta afirmación, es lo más adecuado en el aspecto litúrgico musical y lo más decoroso, aun prescindiendo de este punto de vista, en lo pertinente al culto extralitúrgico o simplemente eclesiástico. Mas como en el paso de la devoción de los siglos tiene no poco interés la parte artístico musical que nos habla de autores, de momentos de emoción religiosa, de fechas de piedad profunda y de procedimientos de arte que fueron tránsito para lo de hoy y no pueden, por tanto, ser borrados de la historia, ni despreciados sin injusticia por los recursos de la mentalidad de nuestros días, viene bien la breve catalogación de lo pasado para recuerdo de almas nobilísimas que trabajaron con el sentir y ambiente de su época en afanes bien manifiestos de honrar a la Santísima Virgen del Camino, y para estímulo de los que nos sigan en el laudable e imprescindible empeño de seguir fielmente las normas de la Santa Iglesia.

La tradición de la milagrosa venida de la Santísima Virgen a Pamplona desde la ciudad de Alfaro para aparecer sobre una viga próxima al altar mayor de San Cernin en 1487, la devolución de la sagrada imagen en virtud de un pleito a su ermita de Alfaro, y la reaparición consiguiente en el mismo templo de Pamplona para instalar su morada definitiva, como en trono de amor y de paz, bendiciendo las empresas del católico pueblo, tiene encantos subyugadores para el fervoroso corazón de todos los pamploneses. Y si la crítica histórica no ha perfilado detalles de la tradición veneranda, ni

encuentra hasta hoy vestigios del famoso pleito, sabe el pueblo muy dentro de sí y de la historia la protección incesante y maravillosa que como Madre de Pamplona ha derramado en todo tiempo sobre los hijos de la ciudad elegida.

En términos de gran exaltación amorosa a la Virgen del Camino se expresaron los tratadistas de tan portentoso suceso el doctor Berdún y Guendulain (1), el Jesuíta Juan de Villafañe (2) y el Carmelita Calzado P. Francisco Elcarte (3).

En el año de la aparición don Pedro de Amburz, Bachiller en decretos y abad de la parroquia de Garde en el Roncal, regía la diócesis desde principios de 1482 en ausencia de D. Alonso Carrillo, obispo de Pamplona, quien le constituyó su Vicario cuando pasó a Roma, donde murió en 1491, para entablar pleito contra el obispo de Huesca D. Antonio Espés sobre el tan disputado arciprestazgo de la Vandonsella.

De muy antiguo vienen las canciones y adaptaciones de himnos que la capilla de música de la Catedral dedicó a la Virgen en sus principales funciones. El himno litúrgico más digno de mención, puesto que las letrillas castellanas no ofrecen interés por fragmentarias, ni decoro literario alguno entre los papeles del siglo XVII es el siguiente, tomado en su primera y última estrofa de un himno del Oficio de la Virgen del Pilar:

Jubilo dulci cánimus Mariam,  
flumen aeternae pietatis, unde  
hauriunt omnes, quibus ardet alto  
péctore virtus.  
Sit decus summum tibi, Christe, Mater  
pura quem Virgo generavit, aequa  
laude dicatur Pater, ac perenni  
spíritus oevo. Amen.

Abunda principalmente en Gozos este repertorio de la Virgen del Camino, que se guarda en las carpetas del archivo de la Santa Iglesia Catedral. Y la música está inspirada en la letra de los Gozos adjuntos a la tradicional Novena compuesta a mediados del siglo XVIII por el Trinitario Descalzo P. Fray Francisco de Jesús María e indulgenciada por el obispo don Gaspar de Miranda y Argaiz. Dice así el estribillo de los Gozos:

Propiciatorio divino,  
Refugio de pecadores,  
Socorrednos con favores,  
Madre de Dios del Camino.

(1) «Libro de las milagrosas vidas, etc.»—Puente la Reina, 1693, pág. 454.

(2) «Compendio histórico en que se da noticia de las milagrosas y devotas imágenes de la Reina de cielos, etc.»—Salamanca, 1726, pág. 144.

(3) «Juicio analítico, crítico y católico sobre la aparición de nuestra Madre Santísima del Camino, formado de las tradiciones constantes desde 1487 hasta 1864». Pamplona 1865, pág. 8.

La lista de autores **que** puede formarse, según su antigüedad, es como sigue:

Gozos	de D. Damián Sanz, compuestos en. . . . .	<b>1844</b>
»	n.º 1 de D. Mariano García . . . . .	1854
»	n.º 2 de D. Mariano García.....!	1854
»	n.º 3 de D. Damián Sanz . . . . .	1854
»	de D. Mauricio García . . . . .	<b>1856</b>
»	n.º 1 de D. Mauricio García . . . . .	<b>1863</b>
	n.º 2 de D. Mauricio García . . . . .	1864
»	n.º 3 de D. Mauricio García . . . . .	1864
»	n.º 4 de D. Mauricio García . . . . .	1868
»	de D. Lázaro Gainza.	
»	de Goya.	
»	de D. Juan Desplán.	
»	de D. Antonio Vidaurreta.	
»	de D. Martín Dendariarena.	
»	de D. Estanislao Luna.	

Himno a la Virgen del Camino por M. Dandariarena.

» por D. Estanislao Luna (1887).

«Ave Marías» (algunas de la Congregación de Esclavos) de Secanilla, Prieto, Eslava y García.

«Dos Avemarías» de D. Estanislao Luna (1887) (4).

Plegaria a solo de tenor y cuatro voces por don Mauricio García (1867) y letra de D. Serafín Mata y Oneca para la función organizada por la Hermandad de la Pasión el 13 de mayo de 1887 en el IV Centenario de la Virgen del Camino.

Canción de Flores de Mayo, «Los mirtos y las rosas» por M. García.

«Flores de mayo» por Lázaro Gainza (1887).

Villancico a la Virgen del Camino, por Hilarión Eslava (1840).  
de Eslava (1841).

Despedida a la Virgen por D. Mariano García, compuesta en 1852 y dedicada al R. P. M. Fr. Ramón García.

Una particularidad, muy simpática a la devoción de los pamploneses, ofrecía la última estrofa de unos Gozos de M. García, que decía así:

Del mundo corredentora  
fuisteis y también del hombre,  
para que más nos asombre  
sois la Divina Tutora,  
pues nos libraste, Señora,  
del yugo luciferino, etc.

(4) Para las funciones celebradas por las peregrinaciones durante las fiestas del IV Centenario, compusieron himnos D. Mauricio García y D. Benito Santacruz, más una «Ave María» D. Luis García.

Y mientras el tenor cantaba, sostenía el tiple con algunas palabras de esta estrofa un prolongado trino, como queriendo imitar el de los canarios que durante el octavario solemne de la Virgen del Camino cantaban desde el interior de la cúpula de la Capilla.

Poetas locales hicieron alusión más de una vez a la costumbre, hasta hace algunos años mantenida, de poner jaulas de canarios, cedidos por familias pamplonesas, en la citada cúpula para mayor verismo de la aparición de la Virgen en una bella aurora de primavera:

Si fuera jilguero,  
 pasaría cantando en tu asilo  
 los días, las noches,  
 Virgencita sin par del Camino (5).

Todas estas obras citadas fueron escritas para solo, dúo y coro, o cuarteto de voces con acompañamiento de violines, fígle, trompas y órgano. Y todas son inéditas, salvo rara excepción, aunque de algunas se facilitaron copias por su celebridad, como sucedió con las «Sevillanas» de Eslava, y con la Despedida de García.

En cuanto a Salves, nada había peculiar de esta devoción, pues se interpretaban generalmente las destinadas a los cultos más solemnes de la Virgen del Sagrario (6).

Hay obras que son mera adaptación circunstancial para gestas de la Virgen del Camino, como Gozos de Cándido Candi y Felipe Gorriti y alguna más que se cita en la preciosa Crónica, muy completa y de autor anónimo del IV Centenario de Nuestra Señora del Camino (7).

No existen Gozas compuestos para Capilla, anteriores al segundo tercio del pasado siglo. El mismo don Julián Prieto, tan jugoso y fácil en producciones de toda clase, no dejó Gozos escritos para el Novenario de la Virgen del Camino, que indefectiblemente se celebra desde tiempo inmemorial (8). Lo cual nos demuestra que la forma tradicional, clásicamente española, del canto de los Gozos era guardada con devoción por los mismos fieles que se complacían en este modo de alabanza, ingenuamente expresivo, de más valor piadoso entonces, y hoy intencamente folklórico, más que artística-

(5) «La Avalancha»—24 abril 1942—Goldstill.

(6) En las fiestas de la inauguración de la capilla de la Virgen, según la relación de Lácar, cada una de las parroquias de la ciudad organizaba su Salve por turno. El canto de la Salve, dentro y fuera de la Iglesia, cuando asistía el pleno del Cabildo, se consideraba muy de derecho parroquial, debido a la Ley Sinodal y a su práctica inquebrantable.

(7) Pamplona—Imprenta de Erasun y Labastida, 1888.

(8) Acerca de la Octava dice Arigita y Lasa: «Hay noticia de haberse celebrado esta Octava desde antes del siglo XVII en la forma en que se hace hoy, y ya la calificó de antigua el Dr. Berdún que escribió en dicha época» («Nuestra Señora del Camino y su culto en Pamplona». Lérida, 1896).

El doctor D. Joaquín de Berdún y Guendulain en su «Libro de las milagrosas vidas, etc.» publicado en 1693, dice: «Antiguo es el obsequio de tan lucida fiesta, pues siempre ha sido empresa fervorosa de la Parroquia, enriquecida con esta prenda, celebrar esta celestial novena de tantos favores...»

mente literario. Tenía el regusto de una devoción sentida, diciéndonos una vez más que el canto popular en la Iglesia no es algo nuevo que obedece a leyes o normas de hoy, ni algo exótico que nos han traído costumbres ajenas, sino producto y flor de devoción nacida al calor de un hondo sentimiento que pugna en su sencillez de medio expresivo, como tal canto popular, por reflejar sus ansiedades y rendimientos afectuosos.

Los Gozos, en su aspecto original y de divulgación por las diversas regiones españolas, se usaron principalmente para cantar las glorias de la Santísima Virgen. La contemplación de los gozos experimentados por la Madre de Dios durante su vida terrenal era motivo de júbilo para sus hijos y se traducía en cantos llamados «gozos». Así se demuestra claramente el origen mañano de esta palabra. Más adelante se extendió el uso de este vocablo a todas las composiciones piadosas de carácter popular, destinadas a ensalzar las glorias de los bienaventurados, recordando sus vidas, martirios, atributos o advocaciones especiales.

Tenemos en nuestro cancionero navarro algunas melodías eminentemente populares de Gozos; y entre éstas las hay tomadas directamente de documentación probada de la región, y otras anotadas de tradición oral.

Pamplona cantó sus gozos a la Virgen, desde muy lejanos tiempos, sin las desviaciones que otra época posterior acusó a pretexto de nueva savia de riqueza artística.

## II

INTERVENCION LITURGICA DE LA CAPILLA DE MUSICA. — FERVOR DE LOS COMPOSITORES. — PLEGARIA DE DON MAURICIO.—HIMNOS Y LETRILLAS.— COMPLACENCIA DEL PUEBLO.—ESCALA A LA VIRGEN.

Las intervenciones de la capilla de música en las solemnidades del culto a la Virgen del Camino, estaban limitadas en el siglo XVIII a una actuación estrictamente litúrgica. Reducíanse al culto eucarístico en latín, y en cuanto al culto mañano, al canto de Salve, Letanía y motetes latinos; y por excepción y tolerancia, a canciones y letrillas en lengua vulgar para coro de voces con órgano y muy pequeña orquesta. Posteriormente fueron generalizándose las excepciones.

En la Relación de Lácar (9) se da un tono de gran cordura y sensatez artísticas y litúrgicas al tratar de la actuación de la música en el templo. «Dio principio esta solemnísimas función el día veinticuatro con vísperas, y fueron las más solemnes que se han oído en esta Ciudad, por motivo de

(9) «Relación inédita de las fiestas celebradas con motivo de la Colocación de la Imágen de Nuestra Señora del Camino en su nueva Capilla.—Escrita por D. Sebastián de Lácar, Teniente Cura de la Parroquia de San Cernin de Pamplona.—Año 1766».

haber hecho traer a todo coste cinco músicos muy especiales de instrumento y de voz de diferentes Catedrales, a petición del maestro de capilla de esta Santa Iglesia, que decía le faltaban para la perfección de su capilla. A este acto se siguió la Salve, la que se cantó con no menor armonía» (10).

Este maestro de capilla citado, notable por sus Misas y Salmos de Vísperas, fué Juan Antonio de Múgica, que en 27 de octubre de 1779 renunció al magisterio para pasar, con pretexto de achaques y necesidad de descanso, a la chantría de San Saturnino de Pamplona.

El mismo Lácar en la «Relación» citada, al tratar de la solemnísima procesión de la Virgen en 1776, nos señala la costumbre de cantar villancicos en los diversos altares o arcos del trayecto. «Cantaron en este altar (de las Madres Recoletas) un villancico alusivo a N. S. del Camino, de nueva composición muy gustoso».

«Cantaron el segundo villancico en este altar (de las Madres Descalzas), fué muy celebrado por la buena composición y estilo».

Delante del altar de los Padres Dominicos cantó un gran coro de estudiantes la siguiente letrilla:

Los freires más antiguos  
de tu ciudad amada  
entonan la cantada  
de entero y puro amor.  
Con músicas y luces  
ensalzan tus loores;  
son los Predicadores  
poniéndote su flor.

La mayor antigüedad de estos Padres en Pamplona en sus cultos a la Virgen es manifiesta desde el siglo XIII.

«Por Pamplona (11), por la puerta de *España*, como antes se decía, debió pasar Santo Domingo..., porque el visitar al soberano (D. Sancho el Fuerte) y mostrarle las recomendaciones pontificias para levantar casa de la Orden era uno de los objetivos de su venida a España. El convento de Santiago de Pamplona siempre se tuvo por fundación del Santo; ocupaba uno de los primeros puestos en los Capítulos y respondió al ideal dominicano».

Volviendo a nuestro repertorio, echamos de ver la ternura y efusión de unas almas amantes de la Virgen en las composiciones fervorosamente dedicadas a la Madre de Dios del Camino. Y si no descubren nuevos horizontes en la concepción y desarrollos de los planes artísticos, dada la época y medios en que vivieron, vibra el entusiasmo y la corrección exquisita de formas en el santo afán de devotos pamploneses.

(10) Los infantillos de la Catedral en 1766, según registro de la Iglesia, eran Felipe Domínguez, Tomás Zoroquiáin, Joaquín Chévarri, Manuel Osés, Miguel Orózpide y Manuel Gastón.

(11) «Santo Domingo de Guzmán» por el P. Getino—Pág. 145.—Biblioteca nueva, Madrid, 1939.

D. Mauricio García, hijo de don Mariano, sucedió a su padre en el cargo de figlista de la Catedral y de director de la Academia Municipal de Música de Pamplona. En sus días compartieron también los menesteres del profesorado, entre otros, don Antonio Vidaurreta y don Lázaro Gainza. Infanticos de coro de la Catedral pasaron después sucesivamente por el cargo de segundo organista de la misma Santa Iglesia, y todos, fervorosos y con el mismo espíritu formado entre sus cantos a la Virgen del Sagrario, contribuyeron con los generosos recursos de su corazón y de su saber, a llenar las aspiraciones de la devoción de un tiempo que la ideología artística de entonces exigía.

La plegaria de don Mauricio para solo de tenor y coro a cuatro voces con orquesta, compuesta en 1867, fue una de las composiciones más sentidas, cuya letra, según afirma el mismo autor en la portada de la obra, se debe a don Serafín Mata y Oneca.

Es un andantino amoroso en sol menor y seis por ocho:

Reina del cielo,  
de mi vida Estrella  
Luz radiante  
que al Edén me guía.  
Madre querida,  
Criatura bella,  
yo te saludo,  
celestial María.  
Oye mi ruego,  
mi mortal querella;  
el ¡ay! acoge  
que mi ser te envía,  
que en vano lucho  
con la triste muerte  
si piedad tú no tienes  
de mi suerte.

Don Martín Dendariarena y don Juan Desplán, organistas de San Saturnino y de San Nicolás, sostuvieron dignamente el arte organístico de la vida parroquial con distinto género y escuela entre sí. El primero, grave y clásico en sus interpretaciones; «Juanito», como cariñosamente se le llamaba, más ágil y vivaracho en sus desarrollos. El uno respira devoción profunda y firme en sus Gozos a la Virgen. Y el segundo, si compone un «Miserere» que tuvo su aparato y sus adeptos, tiene más rasgo en graciosas Pastorelas. Y esto no quitó celebridad a «Juanito», por cuya competencia fue elegido para formar tribunal de oposiciones en provincias fuera de Navarra. Aun se guardan dos informes suyos en la Catedral de Calahorra sobre provisión de Beneficios de cantores.

Meritísima fue la colaboración de don Martín Dendariarena a las solemnidades del Centenario. Sintió vivamente el culto a la Virgen en la delica-

deza de su espíritu con un vibrante Himno que interpretó la Capilla de la Catedral en el primer acto de la Octava de 1887. La letra anónima dice así:

A la Madre de Dios del Camino,  
 hoy con júbilo santo cantad,  
 porque quiso escoger a Pamplona  
 por su trono de gloria y piedad.  
 Salve, Virgen de gracias colmada,  
 digna Madre del Verbo humanado,  
 Perla hermosa que Dios nos ha dado  
 como prenda sagrada de amor.  
 Hoy tus hijos solícitos llegan  
 a tu trono de gracias, María,  
 a ofrecerte su amor a porfía  
 y cantar de tu nombre en loor.

Otro himno dedicado a la Virgen del Camino para ser cantado por los niños del Colegio de los señores Huarte al paso de la procesión del 29 de mayo de 1887, compuso con su probado entusiasmo de pamplonés don Estanislao Luna.

En la formación del repertorio que comentamos, aparecen por lo general las copias y firmas personales de los autores, y en algunas obras, dedicatoria a la Virgen, como prueba de devoción filial y desinteresada.

Y son muchos los papeles escritos por el mejor copista de aquellos días, don Victoriano Ergui, presbítero de la iglesia de San Cernin.

No quedó rezagada la piedad del elemento obrero, rindiendo sus fervores a la Virgen en diversas ocasiones, según las letrillas con melodía popular que guarda el archivo:

Cantar tus glorias quisiera  
 como te cantan los ángeles.  
 ¡Salve, Virgen del Camino!  
 ¡Que jamás nos desampares!  
 Eres rica Providencia  
 que a mi pobreza da amparo.  
 Eres consuelo que toma  
 en dulzuras mis quebrantos.  
 Vela por mí en el taller,  
 en la fábrica, en el campo;  
 derrama tus bendiciones  
 fecundando mi trabajo.  
 Acoge mi aspiración,  
 y a la sombra de tu manto  
 por tu glorioso Camino  
 la cristiana paz vivamos. »

Muy antigua era la participación de todas las clases de la ciudad en la magnificencia de los cultos con su asistencia fervorosa y con su música selecta. Y mucho agradaba al obispo don Juan Lorenzo de Irigoyen y Dutari,



cuando afirmaba en 1776 (Relación de Lácar): «Todas las tardes asistió S. S. I. a la Salve, y decía que le daban golpe tres cosas, la iluminarla de altar, la música y la confusión de gentes».

También el Dr. Arigita, en su obra ya citada, dice: «Cuando por la noche se canta la Salve por la capilla de la Catedral, es necesario ir a buscar sitio con bastante anterioridad de tiempo, porque al empezar dicho acto es materialmente imposible poder entrar ya en el templo».

Y músicos de la Catedral serían los que escribieron en un folio de pergamino del libro de Salmos que se llevaba a las iglesias, esta escala:

DO Tú estés, Virgen María,  
RE verente he de cantarte,  
MI rando de tu largueza  
FA vores y dichas grandes.  
SOL de mi camino seas,  
LA borando en mis afanes;  
SI tu Camino me enseñas,  
DO quiera habré de adorarte.

### III

#### UNA ORACION. — VILLANCICOS A LA VIRGEN DE ESLAVA. — DANZAS DE LOS «SEISES». — LA DESPEDIDA.

En un papel resobado por el uso y unido a los pergaminos más desgastados de un libro procesional de la Catedral se lee, bajo notación del siglo XVIII, la tiernísima oración de San Bernardo, aplicada a la Virgen del Camino, en contraste con las poesías triviales y flojas de mejor intención que de cuidado estilo, que se cantaron durante la segunda mitad del siglo pasado en honor a nuestra Madre adorable.

«Memorare, o pússima Virgo María *del Camino* non esse auditum a sseculo quemquam ad tua currentem praesidia tua implorantem auxilia, tua patentem suffragia esse derelictum...». Pero vienen demasiado pronto otras influencias estéticas.

Don Hilarión Eslava, siendo maestro de la Catedral de Sevilla, envió a Pamplona dos villancicos a la Virgen trabajados a la manera de su primera época (12). Uno, señalado con el número 1.º en texto castellano, a la Purísima Concepción; y el designado con el número 2.º, también en lengua vulgar, ala Virgen del Carmen. De ritmo movido y aleare en la parte coral y de melodía amorosa y fácil en la estrofa, guardan la forma corriente de su tiempo, inherente al villancico. Introducción, estribillo y copla.

Ambos fueron compuestos para ser cantados por triples acompañados de

(12) En los últimos años de su vida regaló Eslava a la capilla de la Catedral de Pamplona, donde él había sido niño de coro, dos partituras impresas en honor a la Virgen. El «Ave María» en sol menor a cuatro voces con órgano, y el «Benedicta es tu» en fa mayor a cuatro voces solas.

pequeña orquesta y se interpretaban en tiempo de su autor en las típicas danzas de los «seises» de Sevilla (13).

Los textos castellanos, de ningún valor literario, sufrieron radical corrección al ser adaptados a los cultos para los cuales iba a destinarlos la capilla de la Catedral. El señalado con el número 1.º, «Alegrémonos que hoy día», se cantó muchos años en la función de los «Luises» de Pamplona, y se llamó simplemente «Villancico a la Virgen». Y el del número 2.º, «Salve, oh Virgen, del mar clara Estrella», se destinó a la Octava de la Virgen del Camino, y recibió el nombre de «Sevillanas». Esto hoy produciría escándalo; no así en otro tiempo.

A la mentalidad de hoy no se aviene una danza, por sagrada que sea, en el recinto de un templo, y menos aún ante el Santísimo Sacramento, como sucede en la Catedral de Sevilla. Esto se tiene como una «andaluzada», pero históricamente es una costumbre autorizada, típicamente española, de nuestras catedrales. Y permítase una digresión para aclarar este punto.

Desde antes del siglo XVI (14) los «seises» o niños cantorcos de Sevilla danzaron ante el Santísimo en el plano del altar mayor, adornados con vestiduras de pajecillos de la época y con lujosas gorras de damasco o con sombreros de raso carmesí. A petición del Cardenal Espínola fué autorizado su baile en la Basílica Vaticana en 1904. Danzaron en la grandiosa procesión del Congreso Eucarístico Internacional de Madrid en 1911, y en la procesión y solemnidades del Congreso Mariano Ibero Americano bajo la presidencia del Legado Pontificio, Cardenal Ilundáin, y de todo el Episcopado.

En Toledo (siglo XVII) escribió el maestro don Gregorio Serrano: «Acabada la oración, baja el preste del pretil de coro, se va al banco de los caperos, se sientan... y luego danzan ios niños y bailan las danzas nuevamente ordenadas para esta fiesta».

De Valencia, dice el P. Juan María Solá hablando del B. Juan de Rivera: «Acrecentó él la pompa del Corpus con nuevas y honestísimas danzas».

De Burgos, dice el «Methodo sagrado de costumbres...» (siglo XVI): «Su víspera (de la Octava del Corpus) vienen los mozos de Coro con toneletes y danza, asisten al preste, y concluidas Vísperas, se retiran los bancos de los caparos y danzan en el coro».

Actualmente, en la solemnísima procesión del Corpus de Burgos, abren marcha los danzantes, sin dar reposo a su cuerpo, con los dulzaineros, y al regreso de aquélla, en el mismo atrio de la Catedral presencian sin dejar la danza el paso de la Custodia a la que saludan con rítmicos rodillazos.

Y en la Catedral de Pamplona (15) con motivo de la ratificación del Patronato de San Fermín y San Francisco Javier, se representó en 1657 un

(13) A petición del Cabildo Catedral de Pamplona el Cabildo de Sevilla en 1883 envió una copia del famoso «Miserere» sevillano de D. Hilarión Eslava, para ser interpretado en la Catedral, como así sucedió, siendo maestro D. Hipólito Ramírez, e infantes Juan Cabañas, Pedro Goldáraz, Vicente Azo, Aquilino Cabañas, Antonio Pérez y Emilio Hernández.

(14) Don Manuel del Alamo y Mena.—Tercer Congreso Eucarístico Nacional de Toledo. Octubre de 1926.

(15) «San Francisco Javier y los navarros»—Francisco de Escalada, S. J.—Pamplona, 1917.

drama sobre la vida de ambos Santos. «Los entreactos se amenizaron con danzas de niños y música, y el gentío era tan grande que no cabía dentro de las vastas naves del templo». Y se repitió la fiesta, dentro del templo, al día siguiente.

Borradas ya por completo estas prácticas del culto antiguo, y hechos nosotros a otras maneras que el decoro actual del culto impone, no es de extrañar que la simple interpretación de las «Sevillanas» de Eslava, y como mera audición sin actuación rítmica de ningún género, atrajese la curiosidad y atención grata de las gentes que, como hemos visto de niños, acudían en masa llenando los rincones del templo de San Cernin en los días señalados para esta ejecución musical, el jueves de la Octava y el domingo después de la procesión de la tarde

La estrofa de este villancico, retocada felizmente más tarde, dice así:

Rosa pura, aromosa y fragante,  
de Pamplona en su trono graciosa,  
por su pueblo derrama amorosa  
el perfume de olor celestial.

En su altar, cual lucero brillante  
con su luz va las sombras rasgando,  
dirigió nuestra fe, derramando  
el amor de su ser maternal.

Ave, Madre de Dios del Camino,  
firme muro espiritual de Pamplona,  
que hoy amante tus gracias pregona  
y tu amparo en el mundo del mal.

Suplicad ante el Hijo divino  
nos mostreis amorosa y propicia  
los caminos que harán la delicia  
de este amor que ha de ser eternal.

Bien es verdad que este villancico mariano de Eslava, compuesto en Sevilla en 1834, no sostuvo desde el principio en Pamplona el rango decoroso que deseó su autor al ofrecerlo, porque *a)* no debió consentirse en llamar «Sevillanas» a lo que por su melodía y ritmo nada tiene de tal; *b)* la adaptación de letra es literariamente inadmisibile; *c)* el «arreglo» para cuarteto vocal y solo de tenor desnaturaliza del todo el carácter originario para exclusivo coro de tiple.

Menos sensible al aura popular fué el villancico núm. 1.º dedicado a la Purísima, a pesar de tener los mismos rasgos característicos de composición y finalidad.

Alegrémonos, que hoy día  
es la solemne función  
de la Pura Concepción  
de nuestra Madre María.

Cielo y tierra en su alegría  
de gracia os canta colmada.  
Reina y Madre, dulce y pía,  
oh María Inmaculada.

Nada hay que añadir, que ya no se sepa, acerca de la célebre «Despedida» de García, que trascendió, sin la menor hipérbole, a muchas regiones de España y América. Su ritmo pausado, dulce y tierno, entre las ondulaciones de un seis por ocho, y su melodía sentimental sobre una letrilla tan popularmente sentida, dentro del marco de unos cultos solemnes que terminan, hicieron de esta página algo emocional e imprescindible, por lo que aún hoy brotan suspiros indeleble e irresistiblemente asociados a la dulzura de voz de «Leandrico» y a los trinos de la flauta de Zabalo.

En las peregrinaciones que las cendeas de Navarra organizaron durante las fiestas del IV Centenario, se cantó esta Despedida cuyos autores de letra y música ignoramos.

Adios, Reina aparecida  
en el trono de un madero.  
con la voz humedecida  
del más tierno llanto, quiero  
cantarle la despedida.

Bien ves, Madre, que te adoro  
como el más rico tesoro  
de mi cariño filial.  
Por eso confiado imploro  
tu bendición maternal.

Adiós, Alcázar divino,  
Templo del amor de Dios.  
Adiós, Virgen del Camino,  
te deja tu peregrino  
cantando hasta luego... Adiós.

Varias otras composiciones poéticas en castellano y en vascuence, cuya música y momento desconocemos, se insertaron en la Crónica oficial del Centenario.

#### IV

#### LA CANTIGA DE ESLAVA A LA VIRGEN. — EXPLICACION DE MOTIVOS DEL MISMO MAESTRO. — ESTIMACION DE ESTA PAGINA MUSICAL.

Particular mención exige aquí la cantiga de Eslava, cuyo texto medieval cedió en virtud de un «arreglo» de mediano gusto a la adaptación del Ave María *gratia plena*, y cuya melodía compuesta por Eslava para tiple se acondicionó para ser cantada en definitiva por el tenor, ya que en días de máxima solemnidad se interpretó en los cultos de la Virgen del Camino.

La labor de Eslava era intensísima y sus más vivos afanes en el desempeño de su función docente absorbían por completo las extraordinarias actividades de maestro.

Dejaba firme su rasgo personal en los escritos, y frente a la tonadilla popular, ya decadente en su tiempo, y a la invasión de modalidades exóticas

en el campo de la producción religiosa, vió con clara intuición la necesidad de reconstruir la grandeza nacional artística, acudiendo a la cantera del espíritu racial de España.

Compuso una obra sobre la melodía de la Cantiga X de Alfonso el Sabio según el código de la Catedral de Toledo. No es esie el momento de valorar la transcripción rítmica, setenta años más tarde, a la luz de los estudios modernos de escritura medieval.

«En el año 1864, escribe Eslava en la *Paráfrasis de la Cantiga 10.<sup>a</sup> del Rey Don Alfonso el Sabio* (16), publiqué una paráfrasis de la Cantiga 14 del Rey Don Alfonso el Sabio, manifestando entonces mi propósito de publicar también la presente. Al hacerlo así ahora, creo conveniente explicar brevemente cómo he procedido con la cantiga original en la composición de esta pieza, para que pueda juzgarse debidamente tanto de la cantiga como de la paráfrasis. La cantiga original está escrita en notación antigua propia de los siglos XII y XIII... Todo lo que corresponde a los sonidos y su entonación, lo mismo que el tono en que está escrita, lo he conservado escrupulosamente... Respecto a la duración de las notas me he tomado alguna pequeña libertad, alterando algo los valores para mejor redondear las frases. Hachas estas pequeñas modificaciones en la cantiga que me había de servir de tema, pasé a hacer la composición, en la que me dejé llevar libremente de mi propia inspiración, conservando en toda la pieza el carácter del mismo tema y esparciendo de vez en cuando fragmentos y aun frases enteras de la melodía de la misma cantiga».

Esta producción de Eslava fué una de las más celebradas, más que en el templo, en las principales mansiones aristocráticas de la Corte y en el mismo Real Palacio. Y fué dedicada, por su natural afectuoso y entrañable, a los discípulos que a la sazón ocupaban los puestos más preeminentes del arte. Dejemos que hable el maestro:

«Se me ha atribuido siempre un excesivo amor a mis discípulos y se ha llegado a colocar esa noble pasión en el rango de mis debilidades. Yo no sé hasta qué punto tienen razón los escritores que se han ocupado en esas pequeñeces personales. Pero lo que puedo asegurar es que mis discípulos me han manifestado en todas ocasiones tan singular aprecio, que, dada mi natural y viva impresionabilidad, me sería imposible dejar de corresponder a ellos debidamente. Una prueba de ello es lo que motiva esta dedicatoria. Congregados en Madrid varios de mis discípulos, acordaron que mi busto se esculpiese en mármol y me fuese donado como perpetuo testimonio da su acendrado y permanente afecto. Cumplióse el año pasado este generoso y noble designio, acompañando al busto un breve escrito que contenía el acuerdo y nombres de los donantes. Agradecí con toda mi alma este fino y significativo obsequio, y me propuse corresponder a él, dedicándoles la primera obra que publicase... Reciban, pues, mis queridísimos discípulos esta dedicatoria como testimonio de la gratitud y amor de su afectuoso y cordial amigo y maestro.—*Hilarión Eslava*».

Los nombres de estos discípulos, compositores, artistas y críticos, son

(16) Impresa en Madrid, 1876.

exponente revelador del arte en sus amplias manifestaciones de la época, muchos de los cuales ocupan ya lugar prestigiosísimo en la historia de la música.

De Madrid: Antonio Romero, Miguel Carreras, Antonio Cordero, José Pinilla, José Aranguren, José Conde, Pablo Fernández, Rafael Pérez, Serafín Larroca, Gabriel Arias, Emilio Serrano, Javier Gaztambide, Manuel Bsrda-longa, José Gonzalo, Clemente Santamarina, José María Esperanza, Cesáreo Murúa, Antonio de Tapia, Manuel de la Mata, Santiago Celos, Santiago Mochales Francisco Ginovés, Cleto Zabala, Salvador María Rementería, Nicolás Toledo, Juan Antonio Maureta, Ildefonso Gimeno, León Alonso, Jesús Monasterio, Venancio Herrasti, Valentín Zubiaurre, Bonifacio San Martín y Es-lava, Manuel Fernández Caballero y Manuel Muñoz.

De Burgos: Enrique Barrera.

De Sevilla: Antonio del Canto, Manuel Noriega, José Gabriel Tobías, Juan Rufín y Buenaventura Iñiguez.

De Morón: Agustín Marzo.

De Vitoria: Toribio Elizgaray.

De Tolosa: Felipe Gorriti.

De Santander: Wenceslao Fernández.

De Zaragoza: Hilario Prádanos.

De Caravaca: Alfonso García.

De Toledo: Ciríaco Jiménez Ugalde.

El texto original de la cantiga, según el códice de Toledo, respirando piedad y ternura, nos dice literalmente:

Rosa das rosas e flor das flores,  
Dona das donas, Señor das señores,  
Rosa de beldad e de parecer  
e flor d'alegría e de pracer.  
Dona en mui piadosa seer.  
Señor en taller coitas e doores.

La composición musical está escrita para sexteto de cuerda, que en ochenta y cinco compases y en modo menor expone los motivos para entrar el tiple solista en un desarrollo de treinta y seis compases. Y sigue la composición con los mismos motivos durante ochenta y cinco compases, sobreponiéndose en majestuoso vuelo la melodía del solista acompañada del cuarteto vocal, con una modulación a modo mayor sostenida hasta el final. Más estudiados los efectos de matiz que los rítmicos del original, aparece magistralmente tratado el ámbito de las voces.

Durante muchos años se cantó también esta celebrada composición en los cultos de la Octava de la Virgen del Sagrario de Pamplona, llevando el tenor la parte solista con letra de Ave *María*.

Obtuvo esta obra su marcado empaque señorial, con motivo del XXII Congreso Eucarístico Internacional, el 28 de junio de 1911 en el Teatro Real de Madrid, bajo la presidencia del Cardenal Legado y de la Reina María Cristina con augustas personas de la Casa Real. Incluida esta obra en el

programa oficial de función tan memorable, donde el gran Menéndez y Pelayo expuso soberanamente sus ideas sobre los Autos Sacramentales y la poesía religiosa, una selectísima orquesta acompañó a la solista señorita Pilar Gamero y al coro de la Capilla Isidoriana (17).

La obra de Eslava, tan noblemente concebida, recibía de lleno la consagración más efusiva y clamorosa de la Religión, de la Nobleza y del Arte.

PROGRAMAS. — CONSAGRACION DE OBISPOS. — EL CUARTO CENTENARIO DE LA VIRGEN. — CANTARCICO DE LOS NIÑOS.  
MUSICOS DE ANTES. — LA SIESTA.

Entre las actuaciones de la capilla de música en los cultos de la Virgen del Camino, de carácter festivo, de rogativa, de acontecimientos patrióticos, etc., sobresalen sin duda las de la instalación de la Virgen en su capilla suntuosa en 1776, las del Cuarto Centenario en 1887 y la solemne consagración episcopal, en un mismo día, de los dos obispos navarros, de Oviedo y Orense, don Francisco Baztán y don Eustaquio Ilundáin.

En esta última solemnidad se interpretaron estas obras: (13 de marzo de 1905).

- «Veni Creator»... M. Haller (1840-1915).
- Salmo «Beati omnes»... Viadana (1564-1645).
- «Misa de Juana de Arco»... Gounod (1818-1893).
- «Te Deum»... Iñiguez (1840).

Este programa fué cuidadosamente revisado antes por el señor Ilundáin, amantísimo siempre del decoro litúrgico y de la devoción a la Virgen del Camino. El cerró con su elocuencia las fiestas del Centenario en la última solemnidad del 5 de junio, siendo entonces profesor del Seminario de Pamplona. Y él puso siempre su mayor celo en la observancia de las leyes litúrgicas sobre la música sagrada, haciendo patente su gusto y afición al canto sagrado desde su vida colegial en el Seminario, de cuyo coro formaba parte.

El programa del Centenario, con tanto cariño preparado por la devoción de todas las clases sociales de Pamplona, estaba formado principalmente con obras de autores pamploneses y navarros, rivalizando entre sí por dar a la Virgen lo mejor de sus fervores y de su arte.

- Día 7 de mayo.—Salve, Julián Prieto; Himno, M. Dendariarena.
- Día 8       »     Misa, Tomadini; Credo, Zubiaurre; Salve en mi, H. Eslava; Motete, Mariano García.
- Día 9       »     Misa, Leandro Hernández; Salve, Mauricio García; Letanía, Mariano García.
- Día 10     »     Misa en re, H. Eslava; Credo, H. Ramírez; Salve, J. Brunet; Motete, Mariano García.

(17) Actas del XXII Congreso Eucarístico Internacional—Tomo I, pág. 280.

- Día 11 » Misa, Mauricio García; Credo, H. Ramírez; Salve de bajos, Mariano García; Letanía en mí, H. Eslava.
- Día 12 » Misa, F. Javier García; Salve, D. Sanz; «Sevillanas», H. Eslava.
- Día 13 » Misa, Jaime Nadal; Salve de *contralto*, J. Prieto; Plegaria, M. García.
- Día 14 » Misa en sol menor, H. Eslava; Credo, Mariano García; Salve en re, H. Eslava; Letanía, M. García.
- Día 15 » Misa en *la*, H. Eslava; Procesión; motetes varios; Sevillanas de Eslava y Salve de Mariano García.
- Función final.—Misa, M. Dendariarena; Credo, Mariano García.  
Procesión: Motetes, Secanilla; Sevillanas, Eslava; Salve, Mariano García; Despedida, Id.

Acerca de los motetes cantados en las procesiones de la Virgen cabe decir que se distinguen por su corte, unción y factura las partituras de don Pedro de Ardanaz (1704-1706), maestro de capilla de la Catedral de Toledo, que también en sus últimos años actuó en ésta como maestro; y las de don Pedro Aranaz y Vides, natural de Tudela (Navarra), maestro de capilla sucesivamente del Pilar de Zaragoza, de Zamora y Cuenca, donde murió en 1821. Del primero son notables los trabajos en estilo rigurosamente polifónico. Y del segundo, los villancicos de Navidad, de musa fácil y elegante en un clasicismo netamente español. Algunos de éstos, previamente arreglados, fueron publicados por el agustino del Escorial Padre Villalba.

Una neta curiosa hay en el reverso de un papel, acaso puesta por alguno de los niños del coro, de una canción a la Virgen, escrita en forma de canon para tiple: «Se canta en los dulces de S<sup>n</sup> Cernin». La explicación que tradicionalmente se ha dado a esto es así. Durante algunos años del siglo XVIII el Vicario de San Cernin llevaba un día de la Octava a los infantillos de la Catedral para obsequiarles con dulces en la Obrería (18). Y después habían de cantar ante la Virgen del Camino alguna canción preparada de antemano

(18) Quien esto escribe, infante de coro a fines del siglo pasado, sabe de «los dulces del Párroco de San Cernin». Era costumbre de los niños ir a cantar unas coplillas en los días onomásticos de Canónigos y Beneficiados. A la letra muy ingénuo, como de niños, puso música don Hipólito Ramírez. Por única excepción se extendió la costumbre al Párroco de San Cernin, que llamaba cariñosamente a los niños los infantiles de la Virgen. Pe las tres coplas únicamente se modificaba el texto en la segunda. Las que se cantaban al párroco decían:

Felices días,  
por muchos años  
salud y gracia  
le deseamos.  
A nuestra Virgen  
por vos cantamos  
que os tenga siempre  
bajo su amparo.  
Al mismo tiempo  
también buscamos  
poder deciros:  
«Gracias os damos».



para sus voces blancas. Los niños se esmeraban en sus ensayos ante la perspectiva del obsequio de dulces. Y ésta es la trova que se cantó algunas veces, muy bonita por cierto, con letra acomodada al acto, cuya melodía original, escrita para la Virgen del Sagrario, publiqué íntegra en otra ocasión (19):

Salve, Virgen Madre,  
Reina sin igual,  
dinos el Camino  
que lleva a la paz.  
Escucha de los niños  
la tierna canción;  
con júbilo te ofrecen  
entero el corazón.

La plantilla de músicos de nómina de la Capilla estaba formada en la época del Centenario por D. Hipólito Ramírez, *maestro*; D. Félix Hernández, organista; Leandro Sánchez, Benito Santa Cruz, Francisco Orzaiz y Crisóstomo Sucunza, *cantores*; Mauricio García, *figle*; Sres. Ichaso, Luna, Goya y Luis García, *violines*; Vicente Azoz, contrabajo; Zabalo, *flauta*; Juan Arteta y Nicolás Colás, *trompas*; e *infantes*, Santiago Muru, Policarpo Artal, Jesús Lumbreras, Secundino Martínez, Joaquín Esténoz, Anastasio Marín (20).

La música de la Octava en 1888, incluidos todos los actos con la primera comunión de los niños, costó 400 pesetas. Y la Novena de agosto, 158 pesetas.

El recibo de la Octava de 1896 fué de 375 pesetas y el de la Novena, 160 pesetas. La capilla de este año estaba formada por Ramírez, maestro; Hernández, *organista*; Sánchez, Múgica y Sucunza, cantores; Luna, Ichaso, García, Azoz, Fernández, Arteta y Del Hoyo, *instrumentistas*. *Infantes*, Celestino Lazcano, Mariano Beunza, Leocadio Hernández, Eustaquio Luna, Angel Mariezcurrena, Roque Górriz, Primitivo Setuain y Fernando Muro (21).

El recibo de la Octava de 1823, según el colector D. Félix Hernández, llegó a 501 pesetas en esta forma: Octava, 385; Siesta, 35; Procesión, 40; Salve y Despedida, 41; La Novena subió a 200 pesetas. Era en este año *maestro* D. Antonio Pérez; organistas, Hernández y Pérez; cantores, Bengoechea, Egaña, Múgica, Martínez y Gorricho; violinistas, Aramendía, Maquirriain, García, Azoz; *fagot*, Fernández, y trompas Zugarrondo y Vázquez (22).

(19) «La Avalancha», Pamplona, 8 de marzo de 1935.

(20) Como agregados o auxiliares, según las cuentas del colector de la Capilla, don Francisco Orzaiz, tomaron parte en varios actos los artistas pamploneses José María Mácada, José Milagro, Pedro Goldáraz, Felipe Aramendía, José Ayestarán, Zarranz y Goya.—D. Remigio Múgica entró en la Capilla en agosto de 1888.

(21) Como artistas auxiliares actuaban Esparza, Zarranz y Aramendía.

El maestro don Hipólito Ramírez falleció el 21 de marzo de 1901, al cual sucedió don Gaspar Besga y Oyarzun, que era maestro de la Catedral de Vich, y murió el 5 de diciembre de 1902.

Desde julio de 1896 pertenecieron a la Capilla don Victoriano de las Fuentes y don Félix Martínez.

(22) Eran infantes Cruz Sanz, Górriz, Antonio Alvira, Joaquín Martínez, Santiago Alonso y Julio Ibiricu. Como auxiliares tomaban parte en algunos cultos los señores Olaso, Portillo, Ibarrola, Muruzábal, Menaya, Fernando Muro, Imaz, Cruz, Zabalza, Guerra, Sarobe, Maquirriain, Francés y Ruíz.

La forma de las funciones en cuanto a la confección de programas, nada apenas varió desde las fiestas de la instalación de la Virgen en su capilla hasta las del Centenario, a pesar de haber transcurrido ciento once años, como no sea en la calidad de composiciones siguiendo las corrientes de la época. Misa solemne; y por la tarde, Salve con Letanía o motete. Este fué el nervio del culto.

Tan de memoria sabían los músicos su oficio en tiempo de coplas y tonadillas, que todo lo decían cantando.

«A la «siesta» seis motetes,  
en San Francisco un cantar  
y en la calle Bolserías  
un villancico formal.  
Al entrar, los fabordones,  
y la Salve en el altar.  
No podrá quejarse el Cura  
de que le tratamos mal.»

La «siesta» que se celebraba el último día de la Octava, más crue acto oficial de Capilla, era en algún tiempo devoción tradicional de músicos y aficionados de la ciudad para lucir unos facultades artísticas, otros sus ensayos de composición en canciones y motetes y no pocos su vena de improvisadores. La relación oficial nos dice: «A las tres y media cantaron vísperas, y hasta la hora de la Salve continuaron la «siesta» cantando por la Capilla de la Catedral varios motetes de D. Julián Prieto, don Mariano García y D. Hilarión Eslava». Al regreso de la procesión, el 5 de junio de 1887 (23), «fué colocada la imagen breves momentos ante el altar mayor de la parroquia y bajo el mismo madero donde se verificó la milagrosa aparición en el año 1487, según se lee en una inscripción que tiene el mismo. La capilla de música cantó las célebres letrillas de don Hilarión Esla, tituladas las «Sevillanas» y luego fué conducida la imagen a su capilla». Y así siguió haciéndose esto mismo bastantes años después.

En la «Crónica de la Capilla de música de la S. I. C. de Pamplona» (24) se lee: «*Octava de Nuestra Sra. del Camino de 1888.*—El cuarto domingo después de Pascua de Resurrección se celebra en la parroquia de San Saturnino la Octava de Nuestra Señora del Camino en esta forma. Desde el sábado víspera de la Virgen, todos los días de la Octava la Capilla ejecuta por la tarde Salve solemne y Letanía, o motete alternando.—Por la mañana a las once Misa de segunda clase con violines. El Gradual a fabordón.—El domingo de la fiesta y el de la Octava se acostumbra Misa solemne y Gradual con violines.—El jueves infraoctavo se celebra la primera Comunión de los niños; a las siete se ejecuta generalmente la Misa de Pastorela y

(23) «Crónica del IV Centenario», pág. 106.

(24) Relación inédita escrita por don Francisco Orzaiz, Sochantre de la Catedral y Colector de la Capilla.

Gradual con violines; letrillas al tiempo de la Comunión y Te Deum con violines al final de la ceremonia que tiene lugar en la pila bautismal; en este día por la tarde es costumbre cantar unas Letrillas del maestro Eslava (vulgo Sevillanas) después de la Salve.

El día octavo, a las tres y media, comienza la Siesta que consiste en cantar varios motetes, alternando con el órgano hasta las cuatro y media.

Al salir la procesión se canta un ocho, y sigue el organista tocando el órgano hasta que concluye de salir la procesión.

Al salir la Santísima Virgen a la calle, canta la Capilla a fabordón un verso del «Laudate pueri Dominum». En la mitad de la calle mayor se ejecuta un motete; otro en la puerta de la casa del señor marqués de Góngora; y desde 1778 otro en medio de la calle de Bolserías.

Dentro de la Iglesia la sagrada Imagen, y colocada en el presbiterio del Altar mayor mirando al coro, se ejecutan las Sevillanas, y concluidas, sigue el órgano hasta que la sagrada Imagen llega a su propio altar; entonces se canta la Salve con verso y oración, y al fin la Despedida.»

En todo tiempo, como llevamos dicho, contribuyeron los artistas de Pamplona al esplendor de los simpáticos cultos a la Virgen del Camino con lo mejor de su ingenio. Y si en algún momento fuera este escaso, pudieron decir satisfechos como rezaba la inscripción del arco levantado por los frailes *franciscos* en honor a la Virgen (25).

San Francisco a lo divino  
con la alforja dió a correr  
a este sitio, para ver  
a la Virgen del Camino.  
En tan elevada fiesta  
todos sacan lo mejor.  
Yo soy pobre y el menor;  
mi mejor alhaja es ésta.

Cantar a la Virgen, al emocionado impulso del corazón, es agradable. Cantarle rindiendo a la vez nuestra sumisión a una orientación bien definida, es más perfecto. Que en ansias de lo mejor y atento a las directrices de la Iglesia palpita el corazón de Pamplona al ritmo de la frase bíblica, encantadoramente apasionada de Ruth: «Tu pueblo es mi pueblo, tu Dios es mi Dios».

(25) Relación de Lácar.

## VI

ANTIGUAS PRECES.—COPLAS Y GLOSAS.—ADVOCACION DE PASTORA.  
PASTORELA DEL SIGLO XVIII

Cantar es exigencia del corazón amante. Lo han dicho libros encendidos en el amor a la Liturgia. Y artistas pamploneses y navarros (26) difundieron fuera el calor de su devoción, como caballeros cruzados de María en empeñados torneos por su Reina, llevando en EU corazón el jugo de aquella dedicatoria amorosa: «Te Mariam a Camino cogito, te invoco, ab ore meo non recedas» (27).

Aparece con las características propias de su tiempo el aspecto litúrgico que especialmente en el siglo XVIII se dió a la Virgen del Camino con el canto de la Salve y Letanía, muchas veces en tono de rogativa (28) y con variaciones del Regina coeli y del Ave María. Y asimismo el sello eminentemente popular da letrillas, coplas y canciones de la misma época, que sin desdeñar los recursos habituales de la polifonía vocal, se inspiraban las más de las veces en el rico filón de la sabiduría del pueblo, que era ingenuidad en el pensar y honda ternura en el sentir.

No ha podido encontrarse la melodía recitativa de las siguientes preces, al parecer del siglo XVIII, que con el título de *Piae deprecationes* (29) debió cantar la capilla de música. Es de creer que se empleara alguna fórmula de *fabordón*, conforme al uso de la época, alternando con el coro popular.

«Ut te Mariam a *Camino* cogitantes et invocantes, a via tua quae Christus est, non recedamus; Ora, Mater, pro populo tuo.»

«Ut te Mariam a Camino sequentes et rogantes, in Filii tui dilectione semper maneamus; Ora, Mater, pro populo tuo.»

«Ut ad te Mariam a Camino in periculis et in rebus dubiis clamantes, dulce tuum juvamen sentiamus; Ora, Mater, pro populo tuo.»

«Ut ad te Mariam a Camino humiliter plorantes, laudes aeternas tecum cantare possimus; Ora, Mater, pro populo tuo.»

Entre las advocaciones de sentido pleno en que se inspiraron las composiciones poéticas y musicales, aplicadas al honor de la Virgen del Camino,

(26) En el certámen de la Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida, dedicado en 1896 a la Virgen del Camino de Pamplona, se hace mención de la música de unas Letrillas a la Virgen, cuyo lema era «Madre mía, óyeme», original de don Pedro Zarranz Albistur. El dictamen técnico del Jurado dice: «Acusa muy delicada ternura y excelentes conocimientos musicales».—Del compositor tudelano don Joaquín Gaztarrbide (1822-1870) consta que dedicó a la Virgen del Camino unas letrillas desde Madrid, de las que hoy no se encuentra razón alguna.

(27) Pardo Ripa en la dedicatoria de su obra «De juris epikeya vel aequanimitate».—(Pamplona, 1751), citada por Arigita y Lasa.

(28) En 1898 con motivo de la guerra de Cuba y Filipinas, se dió a la Octava carácter de rogativa. Se suprimió el Villancico llamado «Sevillanas», cantándose en su lugar el «Memorare» de San Bernardo. Y en vez de la «Despedida» cantó el pueblo el «Santo Dios».

(29) Proceden de antiguos apuntes del maestro de ceremonias de la Catedral, de Pamplona.

figuran con más insistencia las de «Señora», «Reina», «Abogada», y sobre todo, acaso la más popular, la de «Madre de Dios del Camino».

También la cantaron las antiguas «auroras» de Pamplona al alegre ritmo de sus rondallas, recordando ausencias con acento de viriles coplas.

La ausencia de dos quereres  
dejaron mi pecho herido,  
el corazón de mi madre  
y la Virgen del Camino.

Pamplona, jardín de flores,  
lo mejor que riega el Arga,  
es por su Virgen bendita  
de los cielos la antesala.

Vino hasta aquí desde Alfaró  
como un girón de la gloria,  
la Virgen que quiere amores  
porque es amor de Pamplona.

Muy popular fué la «Salve glosada» que se cantaba a la Virgen, según las Constituciones de la Congregación de Esclavos.

Salve, Virgen Pura,  
Salve, Virgen Madre,  
Salve, Virgen bella.  
Salve, Virgen, salve.

Vuestro amparo buscan  
piadoso y afable  
hoy los desterrados  
en aqueste valle.

Pecadores somos  
de los que eres Madre;  
ea, pues, Señora,  
no nos desampares.

Si por nuestras culpas  
penas a millares  
merecemos todos,  
tu favor nos salve.

Tu dulce Jesús  
que es fruto admirable  
de tu puro vientre,  
muéstranosle afable.

Tus hermosos ojos  
llenos de piedades,  
a nosotros vuelve,  
soberana Madre.

Oh, clemente, oh pía,  
tu favor alcance  
a las almas tristes  
que a tus puertas llamen.

Y hondamente sentida y muy cantada ante la Virgen del Camino fué la conocida «Décima» que tuvieron a gala colocar en las puertas de sus casas las familias fervorosas de Pamplona.

Bendita sea tu pureza  
y eternamente lo sea,  
pues todo un Dios se recrea  
en tan graciosa belleza.

A Ti, celestial Princesa,  
Virgen Sagrada María,  
te ofrezco desde este día  
alma, vida y corazón.  
Mírame con compasión,  
no me dejes, Madre mía.

Algunas veces se desarrolla el dictado de «Pastora». La devoción popular no encontró nunca límites en la selección de epítetos y adopción de figuras para encomiar los encantos de la Virgen con el afecto incoercible de su musa que renace del fondo de sus viejas tradiciones. En la vibración fervorosa de las almas, sentir el arraigo de una fe ya es cantar, como dice antigua copla que siempre debió dedicarse a la Virgen:

Te cante que no te cante,  
quiero estar siempre a tu lado,  
que nunca el pecho está mudo,  
pues si te miro, ya canto.

Con el título de «Pastora de sus primeros campos» saluda a la Virgen del Camino un fervoroso poeta: (30)

Vuelve a tus campos, donde  
los rubios alcandiales  
te adoran ondeando  
al son del aura suave.  
Donde tus cantinelas  
de amor sueltan al aire  
con mieses y rebaños  
yunteros y zagales.

Abundan las letrillas inspiradas en figuras bíblicas y poéticas, generalmente de más piadosa intención que de acierto en la expresión. No faltan.

(30) «La Estrella de San Cemin» por D. Lorenzo García Huertas, Pbro. (Lérida, 1896).

sin embargo, algunas letras, retocadas posteriormente, de motetes castellanos, como la siguiente del siglo XVIII: (31)

Ave, oh Virgen, que de Alfaro  
 tiendes hasta aquí tu vuelo;  
 eres Madre, porque llenas  
 a las almas de consuelo.  
 Eres Camino, y suavizas  
 de la vida los senderos;  
 eres Pastora que amante  
 acaricias tus corderos.  
 Ave, Madre del Camino,  
 ave, Pastora del pueblo,  
 que en Ti cifra sus amores  
 por el camino del Cielo.

Del archivo de música de nuestra Catedral es esta Pastorela que se inserta con su música, compuesta en 1780 por el maestro de Capilla de esta Santa Iglesia don Francisco Javier de la Huerta. Dice así el texto íntegro:

Vienes, Pastorcita,  
 con aires de Reina,  
 buscando en nosotros  
 sumisas ovejas.

«Tu silbo amoroso  
 es flor de pureza,  
 que va destilando  
 su célica esencia.»

Cetro es tu cayado  
 de amor y terneza;  
 aquí están tus almas  
 llamándote Reina.

«Tu silbo amoroso», etc.

Eres de Dios Madre,  
 Camino que a El lleva  
 con dádivas ricas,  
 de amor tuyo prenda.

«Tu silbo amoroso», etc.

La música, de suma sencillez, nos revela el anhelo de componer, adaptándose a las formas simplistas de la expresión popular. Este compositor (32) que en otras páginas expone mucho más de su saber, siente aquí que escribe

(31) En el inventario de obras musicales de este siglo figuran treinta y siete motetes y canciones a la Virgen, en castellano, de compositores anónimos.

(32) De este maestro se guardan en el archivo musical de la Catedral diez motetes a la Virgen en castellano y uno en latín con el texto «Ornatam monilibus».

para el pueblo y para que los corazones fervorosos que siempre buscan los medios más propicios de exteriorizar su devoción, honren amantes a su Virgen que, como dijo un ilustre poeta navarro, cantor excelso de la Virgen del Camino (33)

Quiso venir a Pamplona  
para infundir sus consuelos  
en el pecho de los tristes  
y ser la madre del pueblo.

LEOCADIO HERNANDEZ ASCUNCE

(33) «Romancero de la Virgen del Camino de Pamplona» por el Pbro. D. Tomás de Ascárate Pardo.—Lérida, 1896.